

Mercedes Gallego Esperanza

La utopía de un proyecto

Se acaban de cumplir diez años del fracaso del proyecto de reforma urbanística que el arquitecto y artista multidisciplinar Fernando Blanco Guerra y el escultor Luis Borrajo iban a llevar a cabo en la villa orensana de O Carballiño. Ha pasado tiempo suficiente para olvidar la polémica suscitada y poder analizar lo que hubiera supuesto su realización. Hoy los artistas se encuentran sumidos en premisas diferentes a las de entonces y todo aquel episodio lo recuerdan como una lucha interesante de juventud que supuso un avance al conseguir crear polémica y llegar al público. El hecho de que el arte fuese debatido en la calle lo consideran un éxito, porque entienden que algo estaba despertando en la gente.

El proyecto, aprobado por el Pleno del Ayuntamiento, pretendía recuperar reformando una parte del pueblo, calle Aldara-Plaza Cheda, ubicada en una zona de caótica entre lo antiguo y lo moderno, lo rural y lo urbano, creando una disociación y carencia de cohesión.

Con estos antecedentes Fernando Blanco y Luis Borrajo desarrollaron una idea totalmente innovadora con un diálogo entre escultura y arquitectura que hasta este momento no se había hecho nada semejante en España..

El plano general de intervención según el propio arquitecto Fernando Blanco Guerra, consistía en que partiendo de una calle-plaza residual situada tras el ayuntamiento, lugar sin orden ni concierto, con fuertes desniveles y área fronteriza entre O Carballiño rural (barrio de las Flores) y el moderno mastodóntico, con edificios de hasta 30 metros, organizar una secuencia de acciones puntuales ligadas visual y axialmente entre sí, amén de símbolos como:

–La fuente de 1876 adosada a la pared del Ayuntamiento. Se reconstruirían y definirían en piedra dos escalones semicirculares que rematarían en el eje de ingreso del lugar, por una línea de árboles que filtrarían algo la excesiva presencia de gran pantalla del alto edificio próximo.

–Cruceiro-fuente que recogería el agua de la fuente citada, rebosando por vasos comunicantes, sobre la piedra negra suspendida de los cuatro planos pétreos del cruceiro.

–Plataforma de estancia para vencer el desnivel existente con el frente del Ayuntamiento. Sobre ella, iría un árbol metálico capaz de completar un cono espacial limitador.

–La escultura de Borrajo, al final del eje longitudinal en la plaza Cheda, es un plano de dos caras de piedra que describe un pronunciado ángulo para dar cabida a un cercis ya existente y creando un recinto para ubicación de una *pulpeira*, que se colocaba siempre allí los días de feria, componiendo un pórtico de entrada-salida en el plano de su máxima altura de cuatro metros y medio.

La trama estética de conjunto se centraría en la expresión de la estructura y del material, piedra, y en la textura y el color del mismo.

La introducción en el panorama local de unos conceptos tan nuevos hace que en 1983 cuando comienzan las obras y surjan las discrepancias con los vecinos de la zona que no aceptaban los cambios físicos y funcionales, materializados en un nuevo espacio definido por formas escultóricas con alusiones simbólicas, y que alegaban que la pieza de Borrajo era demasiado grande y quitaba visibilidad a sus casas, mientras, los artistas defendían la correlación entre la pieza y el entorno urbanístico. Se convocaron varias reuniones en el Ayuntamiento participando vecinos, artistas y concejales pero no se logra llegar a ningún acuerdo. Se propuso hacer una prueba reproduciendo los originales en material no permanente, pero los autores del proyecto no accedieron porque ello disvirtuaría la obra. La controversia salta a la prensa y el antagonismo se acentúa. Ante esta situación, el Ayuntamiento paraliza la obra. Sólo la plataforma de muro curvo y la *Arbore Metálica*¹ consiguieron sobrevivir de todo el plan y hacerse realidad.

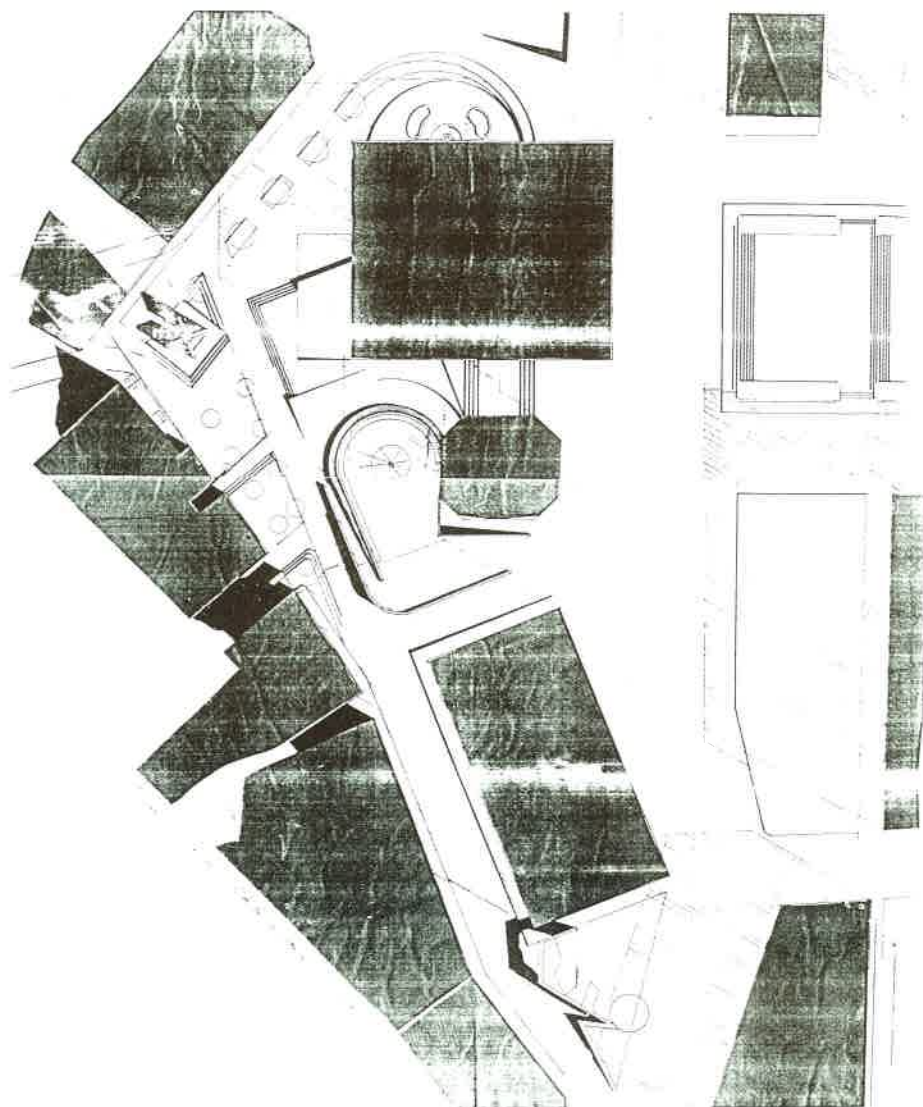
La verdad es que el proyecto era exagerado, eran demasiadas cosas, demasiadas novedades. A pesar de ello, la utopía radica más en pretender llevar a cabo una idea tan revolucionaria como esa en un pueblo, donde el urbanismo y la arquitectura modernos son sinónimos de especulación y la escultura de la calle lo es de tradicional. La euforia juvenil de los artistas, más preocupados por explorar nuevas formas, no reparó en esta realidad circundante que hubiese requerido antes un proceso de reeducación.

Nos preguntamos qué hubiera sucedido si el proyecto se hubiera hecho realidad pese a las discrepancias. Se encontraría integrado en la vida y en el entorno de los vecinos y la *pulpeira* y el cercis tendrían su lugar o por el contrario el deterioro habría hecho presa de él como le sucede a otros muchos de Galicia. Pero lo más importante sería saber si toda la polémica surgida en torno al

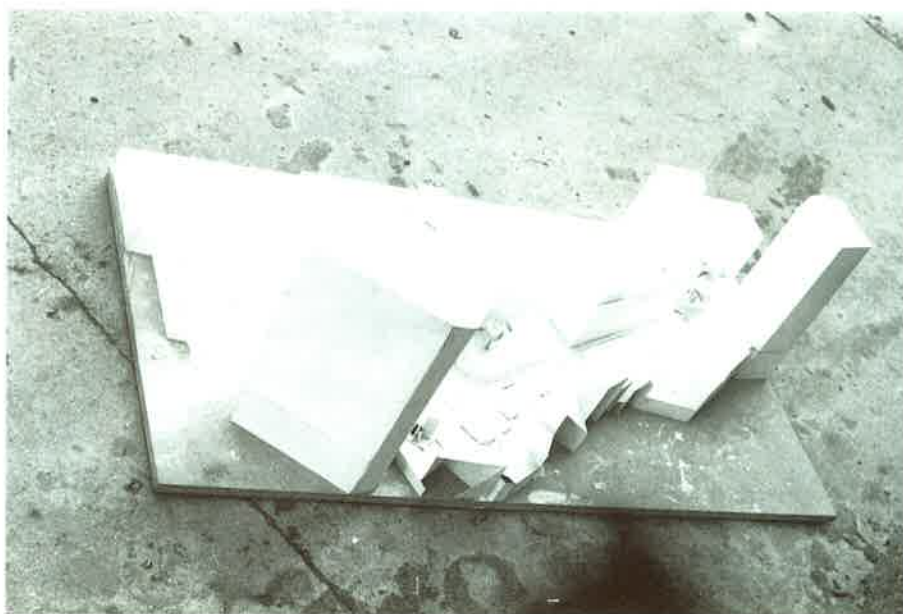
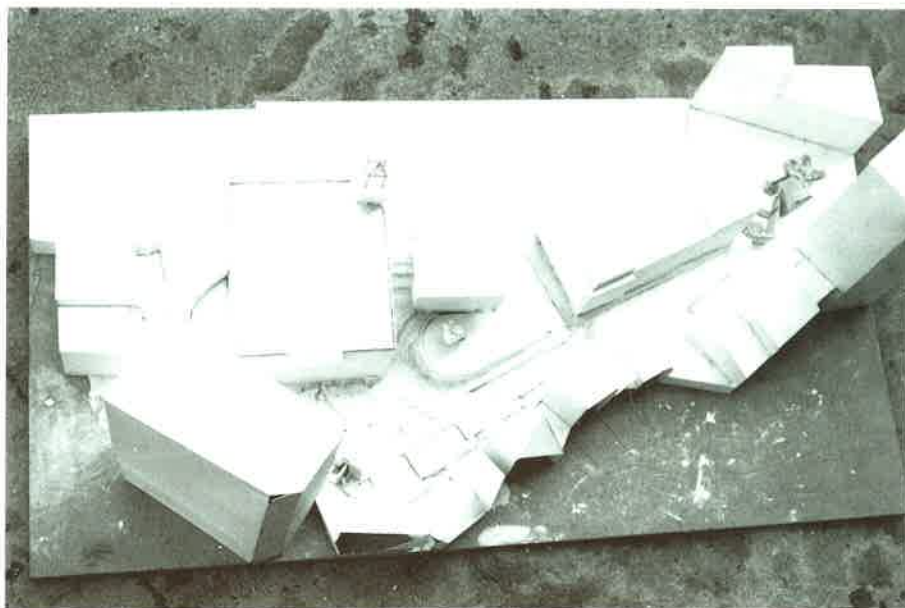
tema, la acción en la calle, la provocación, las opiniones de unos y de otros, de los entendidos y de los profanos, después de diez años de reflexión, dio sus frutos para una mayor permeabilidad cultural.

NOTA

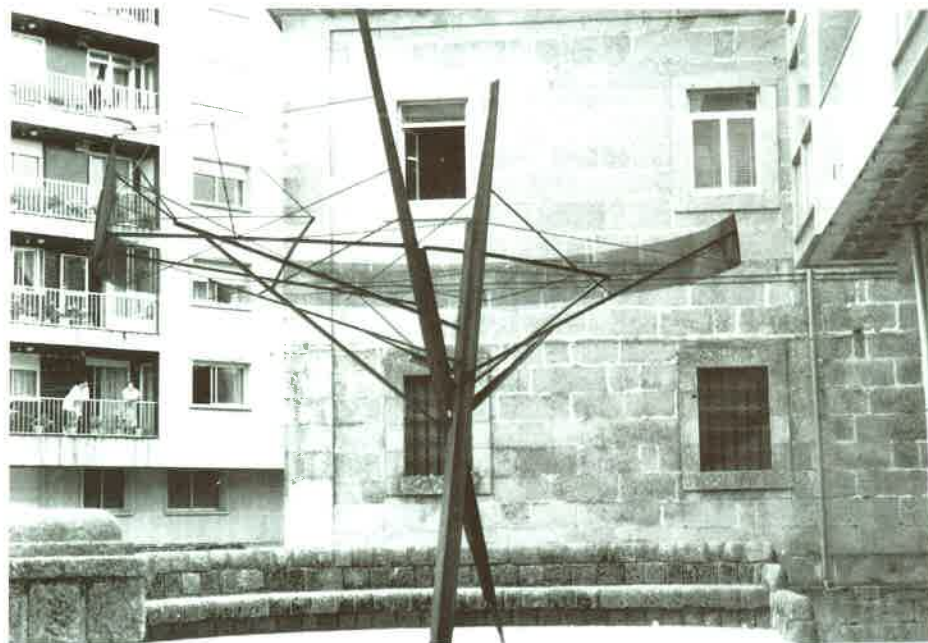
1. Ver, Mercedes GALLEGO ESPERANZA, *Evocaciones en Piedra y Bronce. Escultura Pública en Orense*. Deputación Ourense, 1993, pgs 155-157.



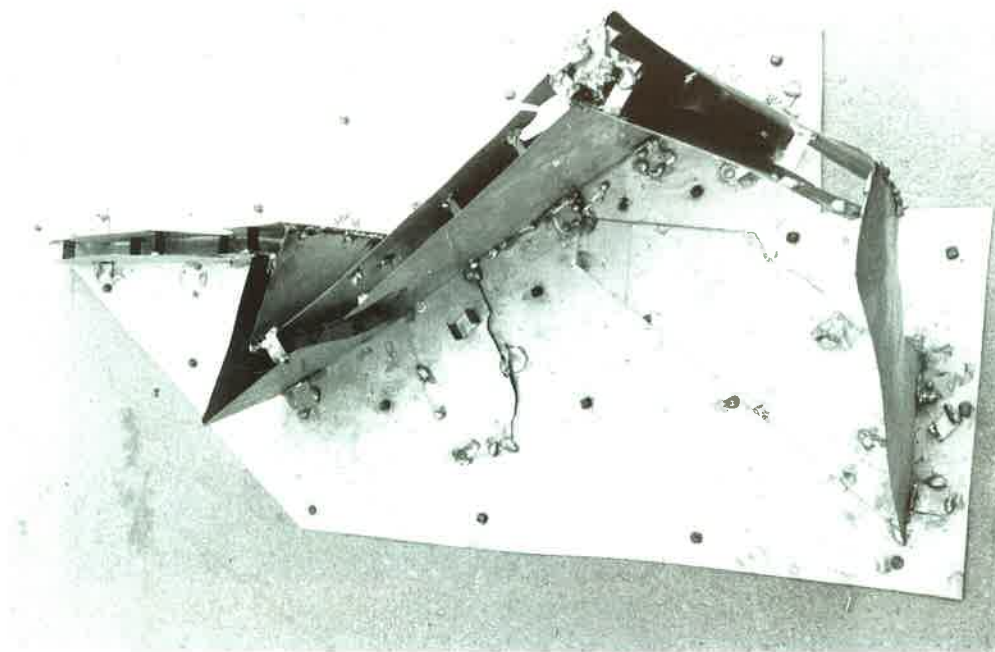
Maqueta del proyecto. O Carballiño. Orense.



Maqueta del proyecto. O Carballiño. Orense.



Arbore Metálica. O Carballiño. Orense.



Maqueta de la escultura de Borrajo. O Carballiño. Orense.



Estado de las obras en septiembre de 1984.

